

El empleo de los helicópteros en las operaciones trifibias

Por CARLOS MARTINEZ VALVERDE
Capitán de Corbeta.

Compenetración de las Fuerzas Armadas.

Mucho se está generalizando, sobre todo en América, el empleo de la palabra "trifibia" para designar las operaciones de asalto de gran estilo emprendidas desde el mar. Ello no es más sino poner de manifiesto en la denominación la intervención de los tres Ejércitos que componen las Fuerzas Armadas, y que más que nunca han de actuar al unísono en tal clase de operaciones: los bombardeos tácticos aéreos han de complementarse con los de la artillería naval, efectuados unos y otros en estrecha inteligencia; los estratégicos serán de objetivos muy ligados al campo de batalla y al empleo de las fuerzas que en él combaten; palidecen algo los caracteres estratégicos y se refuerzan más los trazos de la Táctica. Con ocasión del desembarco de Normandía, el General Eisenhower consiguió tener a sus órdenes temporalmente, hasta que sus fuerzas se consolidaron en tierra, a "aquellas grandes unidades de bombardeo adiestradas en atacar los diferentes centros importantes de Europa occidental". Los Generales Harris y Doolittle, de esta Aviación estra-

légica, no dependieron, sin embargo, del jefe de la Aviación táctica. La actuación de sus fuerzas dependía directamente del General en jefe, que las empleó en el ataque a los nudos de comunicación y centros de reparaciones ferroviarias más ligados con la zona de desembarco. Es decir, en objetivos estratégicos sumamente ligados con la acción que se efectuaba. Se dió todo el mando aéreo a lord Tedder, y su actuación fué un éxito; ya sabía mucho de coordinación aeroterrestre este General de la RAF, pues había operado en Africa con lord Montgomery "cuando se hizo un todo único de las fuerzas aéreas y terrestres inglesas".

Hay que destruir las comunicaciones del enemigo; hay que destruir su caza, hacer inservibles los campos de aterrizaje y despegue de sus bombarderos... Será preciso todo ese sinfín de acciones de sobra conocidas, llevado a cabo por la Aviación del atacante, que procurará haber habilitado todos cuantos campos y bases cercanos pueda para el mejor desarrollo de su cometido. La cercanía proporcionará ahorro de combustible y se traducirá en aumento en el peso



Operación "Portrex". Isla de Vieques (Puerto Rico).—El helicóptero, llamado por radioteléfono, acude a recoger una pieza de 75 mm. y a su dotación, de uno de los grupos de asalto de Infantería de Marina.

de explosivos y armas, proporcionará escolta de caza y seguridad al reducir el vuelo de regreso quizá con las averías causadas por la defensa antiaérea o la caza enemiga. Cuando no puedan tenerse esos campos cercanos, la aviación de los portaviones se hará imprescindible. Pero en cualquier caso todos deben cooperar al mismo fin: la destrucción de la organización defensiva del enemigo.

Bien conocido es el aumento de la eficacia de los bombardeos estratégicos sobre Alemania (1944-1945) cuando se pudieron acercar más los campos de partida a los objetivos a batir y pudieron ser efectuadas las incursiones con la conveniente escolta de caza. Esos campos los conquistaron los ejércitos aliados con el apoyo, a su vez, de las Fuerzas Aéreas.

También otro caso patente de los frutos de la compenetración es la ventaja que proporcionó a los Estados Unidos la posesión de Iwo-Jima: aparte de las ofensivas, de ahorro de peso de combustible, etc., es curioso consignar que en esa isla, durante tres meses, se hicieron 852 aterrizajes forzados de superfortalezas, que, de no haber tenido ese campo estratégicamente situado, hubiesen caído en la mar, y gran pérdida hubiese sido ello para la Aviación americana. Iwo Jima, por su parte, había sido conquistada con infantería apoyada por la artillería naval y la aviación.

Un ejemplo de la necesaria coordinación lo dan los planes japoneses para la recon-

quista de Guadalcanal; en ella estaba el campo de aviación "Henderson Field", cuya posesión se consideraba llave del dominio del aire sobre el mar de las Salomón, clave, a su vez, del avance americano por la línea del Sur contra el bastión de las Bismarck. Tenía cuatro fases. Primera: captura de Henderson Field con tropas desembarcadas en la isla durante la noche. Segunda fase: utilización del campo con aparatos que a él se enviasen rápidamente una vez conquis-

tado, y con ellos asegurar el dominio del aire. Tercera fase: llevar fuerzas navales con la cobertura proporcionada por las aéreas de Henderson Field, y conseguir así el dominio del mar. Cuarta fase: llevar refuerzos de tropas terrestres, y con el apoyo aéreo y naval apoderarse de toda la isla. El plan fracasó,



Maniobras americanas en la isla de Vieques (Puerto Rico).—Los helicópteros refuerzan las posiciones de la Infantería de Marina americana.

no por estar mal concebido, sino por la apreciación errónea del esfuerzo a realizar, empleando los japoneses en su ejecución menos fuerza de la necesaria. Y precisamente por el resultado de la campaña de las Salomón—Japón había perdido 3.000 aparatos y el 70 por 100 de sus más diestros pilotos—, la Flota tuvo que retirarse de la zona de operaciones, por detrás de la cadena de islas Tokio-Marianas-Truk. La pérdida de Henderson Field fué lo que provocó el fin de la ofensiva-defensiva aliada y dió principio a la ofensiva pura, esto es, un considerable avance en la marcha de las operaciones que provocaron la derrota del Imperio japonés.

Las bases aéreas en tierra habían sido, pues, conquistadas por la infantería, por las fuerzas terrestres en general o las navales, y en uno y otro caso con apoyo a su vez del ejército del Aire propio: el directo y táctico y el estratégico, que debilita las posibilidades del enemigo. En una palabra: en la guerra moderna se establece, cada vez más, una cadena de acciones mutuas en que es difícil precisar quién apoya a quién; todos se apoyan y todos trabajan en beneficio del hombre que ha de ocupar el territorio enemigo como medio definitivo para destrozarse las fuerzas armadas del adversario, verdadera finalidad de la acción militar propia.

En esas operaciones "trifibias" hay ocupaciones transitorias de esta especie: no son para sojuzgar durante un tiempo al país enemigo; se trata, sencillamente, de la ocupación de posiciones que apoyarán en el combate a otras fuerzas más numerosas terrestres provistas de más potentes armas, que son las que han de continuar la acción más tierra adentro con los elementos adecuados, desembarcados al abrigo creciente que les proporcionan las fuerzas de las primeras oleadas; desembarco primero, hecho apresuradamente en sitio quizá difícil y con el desconcierto natural; desembarco después, organizado y metódico en la medida que permitan los ataques aéreos y navales enemigos, que, por lo general, habrán de ser débiles, ya que no es probable se emprendan tales operaciones cuando el que defiende la costa esté aún plétórico de fuerzas.

Esa toma de posiciones inmediata al asalto, o, más propiamente dicho, el asalto en sí, han de hacerla fuerzas de infantería de Marina especializadas en ese cambio brusco de medio, de mar a tierra, a veces en condiciones muy difíciles, y fuerzas de paracaidistas y aerotransportadas, que, tomando tierra en los lugares elegidos por el Mando atacante, emprendan acciones de revés contra la posición enemiga y destruyan las comunicaciones que el bombardeo aéreo y naval no haya previamente destruido. Para que este bombardeo sea eficaz ha de ser prolongado, y su duración vendrá muchas veces restringida por tratarse de obtener la sorpresa táctica. Cuanto mayor haya de ser ésta, menor habrá de ser la preparación y, por tanto, más importante será la acción destructora de los paracaidistas. Lo que puede eje-

cutar una patrulla de éstos en un objetivo cercano a la posición en que toman tierra, por ejemplo, un corte de comunicaciones, exigirá tal vez una gran masa de bombardeo, que podrá o no podrá emplearse en tal objetivo de pequeñas dimensiones. Las acciones de la infantería de Marina y de la infantería del Aire se complementarán, pues, estrechamente en las operaciones "trifibias", a fin de obtener, entre otras cosas, esos mejores lugares para el desembarco de las fuerzas de las segundas oleadas, que por sus características y material necesitan mejores condiciones hidrográficas que el que requieren los puntos del primer asalto desde el mar. Cuanto más difícil haya sido el desembarco de los asaltantes, cuantas menos unidades de éstos hayan quedado con capacidad combativa, más se necesitará la maniobra conjunta de las fuerzas de la infantería del Aire y de la de Marina para conquistar las playas más aptas para los desembarcos del Ejército de Tierra.

No quiere decirse que con la maniobra combinada y con la limitada capacidad de fuego de las infanterías del Aire y de Marina se resuelva la inferioridad momentánea con respecto a las fuerzas terrestres de la defensa. En apoyo de aquellas unidades asaltantes intervendrán las lanchas de apoyo inmediato con cañones, morteros y cohetes, las armas mismas que se transportan para desembarcar, para lo que estarán preparadas las lanchas de transporte y, en estrecha coordinación, la artillería naval y la aviación, convenientemente combinados sus planes de fuegos previos y los que vayan resultando según las peticiones y situaciones de las fuerzas ya en tierra.

Las armas nuevas y los helicópteros.

Las modernas teorías sobre el asalto anfíbio, basadas en la existencia de las armas nuevas, tales como los proyectiles y bombas dirigidos desde el aire, los submarinos de grandes posibilidades tácticas y estratégicas, lanzadores de torpedos con buscador automático del blanco y, sobre todo, la bomba atómica, preconizan qué habrá de hacerse simultáneamente contra una extensión de costa algo así como de unas cincuenta millas. La concentración de buques frente a una zona reducida supone un blanco naval

muy tentador para las modernas armas de la defensa y puede muy bien ser objetivo para la bomba atómica, lanzándose, según estudio del muy prestigioso Coronel Griffith, de la Infantería de Marina de los Estados Unidos, dos de esas bombas: una graduada para que explote debajo del agua cerca de la superficie y otra graduada para que explote en el aire y también cerca de ella. En una operación anfibia de gran estilo, de esas que hoy empiezan a denominarse "trifibias", expone mucho el atacante en hombres, material y esfuerzo organizador. Mucho le importa al que se defiende echar por tierra toda esa maravillosa máquina del asalto desde el mar, y si tiene bombas atómicas, las empleará sin duda. Si no las tiene, pero sí las otras armas nuevas, también la concentración del asaltante sigue siendo peligrosa; deberá ser menor que la que se conoce en las acciones de ese tipo desarrolladas durante la segunda guerra mundial.

En esa zona extensa de la costa atacada habrá lugares de fácil, de regular y de difícil acceso; los primeros y los segundos estarán más defendidos, y menos los que las condiciones naturales ya los protegen de por sí. No siempre podrá desembarcarse la primera oleada en los de fácil o regular acceso, y en muchos casos las cabezas de playa serán espantosas entradas para la invasión. Quizá por los efectos de sorpresa predominen estos lugares iniciales sobre los fáciles, más vigilados y defendidos, y éstos habrán de ser conquistados de revés por la acción de fuerzas aerotransportadas y por acciones de flanco de otros grupos de asalto desembarcados desde el mar y que conservan poder combativo. Esta maniobrabilidad exige que estos grupos y los aéreos destinados a

cooperar de manera directa en el envolvimiento de la playa apetecida estén dotados de autonomía y movilidad, que sean capaces de mantenerse por sí mismos hasta dos o tres días y aptos para trasladarse rápidamente a ocupar las mejores posiciones terrestres de partida y atacar desde ellas los objetivos que se les señalen.

Pues bien: estos grupos, en lo que al mar se refiere, han de partir de embarcaciones muy rápidas de desembarco. Los americanos ya consideran anticuadas las suyas y dicen que las convenientes habrán de tener en el futuro una velocidad de treinta a cuarenta nudos. La primera oleada llegará a la playa embarcada en los mismos elementos de transporte, siempre que el radio de acción de las embarcaciones lo permita; de no ser así, y en los escalones siguientes del asalto, el transbordo a las embarcaciones de playa deberá hacer-



Pieza de 75 mm. inglesa, especial para fuerzas aerotransportadas. Con esta misma clase de material habrán de reforzarse rápidamente los grupos de Infantería de Marina que no lo hayan podido llevar por las condiciones del lugar del desembarco.

se lejos de la costa, fuera de sus vistas y lo más sustraído que se pueda de la acción de sus armas; se suponen distancias de treinta millas. Los buques de desembarco se vaciarán rápidamente por sus costados, proa y popa, y a toda velocidad se retirarán del lugar de la acción para dejar de ser blanco propiciatorio. La constitución de los grupos de asalto será cercana a los 500 hombres y con más fraccionamiento que un batallón ordinario, con artillería autopropulsada, carros de combate y artillería anticarro. El armamento de esos grupos de asalto será variable según la naturaleza del objetivo: la misión, fortaleza del enemigo, terreno, etc. Los hombres que los constituyen ya en los Estados Unidos no tienen armamento personal determinado, son aptos para batirse con diferentes armas, y de ellas son dotados según lo que han de llevar a cabo.

Habrán barcos acondicionados para transportar precisamente un grupo de combate, y el despliegue de tales embarcaciones será el necesario para que cada grupo asalte el lugar que el Mando le haya designado. La preparación de la operación será cuanto mayor se pueda, de acuerdo con la sorpresa que requiere. En algunos casos el apoyo de los grupos aerotransportados también será naval, si la artillería de los buques puede suministrarlo en su zona de operaciones.

Antes de que se conquisten las playas, algunos de los grupos de asalto naval quedarán tan aislados como puedan estarlo normalmente los de paracaidistas en los primeros momentos de su actuación. Deberán alejarse de la costa y maniobrar en acción conjunta con otros grupos navales o aéreos para conquistar la playa apta y abordable más cercana. Su capacidad de transporte de municiones es limitada y pueden quedar en malas condiciones en terreno enemigo. También habrán de evacuar heridos. Precisan, pues, una comunicación con sus bases de partida a flote (no ya los barcos que los llevaron, sino otros dedicados al objeto), y esa comunicación no será fácil en sus dos etapas terrestre y naval: desde donde está el grupo hasta la costa y desde ésta a los buques. Un transporte aéreo continuado para estos grupos navales y aéreos será de gran utilidad, especialmente para municionamiento, víveres y evacuación de heridos y refuerzo, lento, pero continuo, de hombres con sus armas. Refuerzo en los puntos más convenientes según el plan que se desarrolle, que será, probablemente, no uno preconcebido exactamente, sino una variación de éste, según los grupos de asalto que hayan podido subsistir y las posiciones que ocupen para empezar a operar en la conquista de las playas abordables después del primer asalto.

Esta comunicación aérea la ha resuelto la Infantería de Marina americana, cuerpo modelo de vanguardias para asaltos desde la mar, con los helicópteros HRP-1, llamados, por su forma peculiar, "flying bananas", esto es, plátanos voladores.

Como las características del terreno en que se afianza el grupo de asalto "semicercado" pueden ser muy variables, la facilidad de tomar tierra en casi cualquier clase de terreno en poco espacio, les hace insustituibles para este enlace. Su capacidad de

transporte es limitada; pero la rapidez de la maniobra permite que un corto número de helicópteros refuercen con relativa facilidad a una tropa, la municionen, :- lleven material de artillería, morteros y armas automáticas pesadas, minas para establecimiento de pequeños campos defensivos, evacuen sus heridos, etc. Es decir, el helicóptero tiene las características de rapidez y flexibilidad para el nuevo cuadro logístico que presentarán los desembarcos navales y aéreos de las operaciones "trifibias", pues las fuerzas aerotransportadas también pueden ser reforzadas de este modo por contingentes llevados en vuelo desde los buques transportes, siempre más cercanos que las bases aéreas de que partieron. Por el contrario, si los grupos de combate y asalto de Infantería de Marina desembarcan sin material de carros y cañones u obuses autopulsados mayores de 75 milímetros que llevan los helicópteros, habrá que pensar en dotarles de él una vez que toman una posición de partida, y esta vez deberá hacerse el desembarco, siempre que sea posible, desde aparatos de aviación que sean aptos para transportar el citado material. Esto no podrá hacerse sino con cercanía de bases aéreas en tierra, ya que desde los barcos no se puede pensar en hacer tal transbordo a un aparato pesado. Si están lejos las bases, no es muy factible que los transportes aéreos estén en vuelo cerca de la zona de operaciones, esperando el momento propicio para el refuerzo que puede dilatarse mucho. En esos casos, por lo general, habrán de resignarse a operar los grupos de combate sólo con las armas semipesadas desembarcadas de los helicópteros, y esta limitación del armamento general orgánico del grupo, da aún más importancia a los recursos que se les pueda suministrar con los HRP-1 u otro tipo semejante.

Ciñéndonos, pues, a estos refuerzos en uno y otro caso—grupo de desembarco naval o aéreo—pueden acudir los helicópteros a las posiciones ocupadas por ellos, más o menos cercadas o de difícil acceso, evitando las fuertes organizaciones defensivas que puedan quedar aún en las playas aptas para desembarcar, no ya los carros y la artillería gruesa, sino la ligera, morteros y armas automáticas, puesto que el grupo inicial a reforzar puede haber desembarcado—si de la mar se trata—incluso por un acantilado.

En estos casos es fácil pensar lo que facilita la maniobra un helicóptero que toma tierra en lo alto de un sitio poco vigilado, precisamente por lo difícil; que tome tierra incluso batiéndose con una pareja de vigilancia o pequeña patrulla enemiga, desembarque unos hombres y éstos sean los que tiendan los cabos para la subida de otros desde embarcaciones. El tremendo y difícil trabajo de los escaladores y su éxito problemático pueden quedar así eliminados.

Las limitaciones del helicóptero son conocidas. Además de su reducida capacidad de carga, es lento, de poco radio de acción y techo. Es un buen blanco para la defensa antiaérea enemiga y por eso habrá de evitarla o bien habrá de neutralizarse ésta mediante otros ataques aéreos de diversión o bien atacarla y ametrallarla directamente con cazabombarderos. Mejor blanco presenta aún el helicóptero para la caza enemiga, pero es también muy probable que cuando intervengan estos aparatos se haya conseguido el dominio del aire, al menos en su zona de operaciones, y también esté malparada la defensa antiaérea del enemigo.

En el pasado invierno tuvieron lugar unas maniobras de las Fuerzas de Infantería de Marina Americana: un desembarco en la isla de Viecques (Operación "Portrex"), con gran lujo de fuerzas aerotransportadas. En ellas se desembarcaron, desde helicópteros, gran número de piezas de artillería u obuses de 75 milímetros y de tipo "bazooka". Un minuto después de la toma de tierra, estaban listos los obuses para hacer fuego, comunicados por radio con el Mando y con el helicóptero en vuelo para la observación del tiro, una de sus muchas y valiosas aplicaciones. En las maniobras antes citadas contra la isla Viecques también se utilizó el helicóptero—suponiendo poca densidad de fuerzas de la defensa—en el servicio de artillería nómada, cambiando rápidamente de emplazamiento a las piezas y sus dotaciones.

De una flota similar a la que operó en el Pacífico durante la segunda guerra mundial, pueden destacarse un centenar de helicópteros HRP-1, sobre una sola zona de combate; fácil es imaginar lo que esto supone para la explotación del éxito o reforzar los sectores más amenazados.

La misma dispersión de buques que ha de mantenerse ya después de afianzada la cabeza o cabezas de playa, en evitación de un ataque atómico, habrá de observarse en los parques de material desembarcado; el helicóptero proporciona una gran facilidad de dispersión logística y transporte de toda esa clase de material que puede llevar sobre él; puede colocarlo en lugares incluso a donde los camiones no llegan por falta de caminos desde la playa, o sencillamente, porque aquéllos no den abasto; el helicóptero lleva poco, pero lo hace rápidamente puede, pues, desarrollar un gran trabajo durante unas horas de utilización.

Aseguran los más experimentados especialistas del asalto naval que la continuidad de los refuerzos es más importante incluso que el asalto en sí; uno de los problemas que se presentan es el del aprovisionamiento de combustible para tanto motor desembarcado desde la primera oleada (cañones autopropulsados y carros); el helicóptero proporciona un magnífico medio para resolver tal problema. El helicóptero, que empezó usándose sólo para el transporte, incluso el de heridos, entre Okinawa y los barcos, y para salvamento, presenta, pues, en su tipo HRP-1, unas posibilidades grandes de empleo, que refuerzan grandemente la acción ofensiva de una fuerza que los maneje diestramente. Ello le sitúa entre los más valiosos elementos del asalto naval o aéreo, es decir, de la guerra "tríbia" que con tan fuertes trazos se perfila.

No queda en esto: no sólo es elemento de ofensiva, puede suponerse cuán importante es para la maniobra defensiva en zonas de poca densidad de fuerzas; permite una movilidad, no sólo de Infantería, sino de artillería ligera y "bazooka", que mucho puede perturbar con su género nómada a un enemigo que avanza y que no tenga dominio absoluto del aire en la zona de combate. En la c e radiotelefónico hace maravillas y puede proporcionar incluso defensa de caza en los saltos de los helicópteros. Podría llevarse a cabo con éstos, en vuelo bajo, una táctica algo semejante a la de una unidad de armas automáticas de caballería en una defensiva móvil.

¿Da todo esto origen a un nuevo género ultramoderno de guerra de guerrillas?